

# **Redes sociales y trayectorias de movilización. De las tomas de tierra a la formación del Movimiento de Desocupados de Lanús.**

Analía García y Melina Vázquez.

Cita:

*Analía García y Melina Vázquez (2007). Redes sociales y trayectorias de movilización. De las tomas de tierra a la formación del Movimiento de Desocupados de Lanús. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/1623>

## **“Redes sociales y trayectorias de movilización. De las tomas de tierra a la formación del Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) de Lanús”**

Melina Vázquez y Analía García \*

### **Introducción**

En este avance de investigación proponemos reconstruir y analizar los procesos de movilización que han tenido lugar a partir de la creación del asentamiento del barrio La Fe (Monte Chingolo, partido de Lanús), así como establecer algunas relaciones entre dicho proceso y la formación de un Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD).

Partimos de la consideración del territorio no en un sentido geográfico, sino a través de los vínculos y redes de sociabilidad que allí se gestan y transforman a lo largo del tiempo. Pretendemos analizar las distintas expresiones que adquiere la acción colectiva desde este punto de vista, considerando el modo en que favorecieron la conformación de un actor colectivo. Siguiendo a Melucci (1994), esta perspectiva de análisis nos permite reconstruir el modo en que los entramados relacionales y significativos han incidido en los procesos de construcción de identidades colectivas en relación con el movimiento de desocupados que estudiamos.

Consideramos que las tomas de tierra iniciadas en Monte Chingolo durante los años ochenta son sumamente relevantes para la conformación –trece años más tarde- del Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD), configurando relaciones de cooperación y de conflicto al interior del barrio, distintos modos de vinculación con “lo político”, así como también una serie de marcos interpretativos y de relaciones que serán recuperados, posteriormente, en la identidad como movimiento de Trabajadores Desocupados.

Pretendemos plantear algunos interrogantes e hipótesis que nos permitan continuar reflexionando tanto en relación con la formación de dicho movimiento, así como también profundizar el análisis sobre las experiencias de territorialización de la política.

---

\* Licenciadas en Sociología. Becarias doctorales de CONICET. Integrantes del Grupo de Estudios sobre Protesta Social y Acción Colectiva (GEPsAC) del Instituto de Investigaciones Gino Germani, FSOC-UBA. [analiagarcia1981@yahoo.com.ar](mailto:analiagarcia1981@yahoo.com.ar) , [melinavazquez2005@yahoo.com.ar](mailto:melinavazquez2005@yahoo.com.ar)

### **Sobre la formación de “La Fe” y la construcción de un movimiento de desocupados.**

Abordar el análisis del territorio a partir de la consideración de los entramados relacionales, nos permite comprender cómo estos se ponen en juego en el proceso de conformación de un movimiento social, particularmente en relación con el modo que se produce su construcción política e inserción territorial. Compartimos con Melucci (1994) la idea de que los movimientos sociales son procesos de construcción colectiva de significados así como también de (re)activación de redes sociales. En este sentido, la acción colectiva constituye un punto de partida para la reconstrucción de dicho proceso.

Hacia 1985 vecinos de Monte Chingolo tomaron terrenos fiscales en un área que puede ser delimitada por las calles General Pinto, Méndez, Donato Álvarez y Kloosterman. Dichos terrenos eran propiedad del Estado y, ante la falta de uso, se habían convertido en un basural.

La reconstrucción de este proceso a partir del relato de los entrevistados ha resultado dificultosa, puesto que si bien reconocen al barrio “La Fe” como un asentamiento formado a partir de experiencias de movilización vecinal, “la *primera* toma” es asociada indefectiblemente con aquella realizada hacia de la década siguiente, cuando participó el MTD. Más aún, de acuerdo con la reconstrucción realizada por quienes participaron de aquella toma, el carácter distintivo de la misma es haber sido realizada “de manera individual”, es decir, sin la existencia de instancias de organización colectiva. Es decir que los vecinos que *luego* participan del movimiento (los “compañeros”)<sup>1</sup> no las interpretan como acciones *colectivas*, pese a la definición conjunta de estrategias, negociaciones y formas de movilización comunes.

Sin embargo, consideramos que dichas tomas fueron sumamente relevantes, tanto por la construcción de relaciones entre los mismos vecinos (formando redes sociales y organizativas); como también por la creación de un tipo vínculo específico con el municipio. Esto se expresa, por un lado, en el hecho de que fueron los mismos vecinos los

---

<sup>1</sup> Consideramos importante hacer algunos señalamientos en relación con las nociones de “vecino”, “compañero” y “militante”. Si bien tienden a superponerse, dado el modo en que los mismos actores las definen, podemos referirnos a una primera distinción entre la idea de “vecino” y la de “compañero”. La noción de “vecino” remite a la cohabitación en un mismo espacio territorial: el barrio. Ahora bien, esta es usada alternativamente para designar, por un lado, a aquellos vecinos que estuvieron –en el marco de las tomas de los años `80- vinculados con el municipio; por el otro, es usado para referirse de modo genérico a habitantes del barrio La Fe, incluyendo a aquellos que se convoca (con la formación del MTD) para realizar diferentes actividades o acciones colectivas (como las tomas de los `90). La noción de “compañero” hace referencia – en un plano territorial- a aquellos con los que se comparte la participación en el movimiento; aún cuando generalmente también son vecinos.

En segundo término, la distinción “compañero” y “militante” expresa los diferentes niveles de participación *en* y compromiso *con* el movimiento. Esta última distinción no supone la existencia de estructuras jerárquicas entre unos y otros, aún cuando expresa diferentes niveles de responsabilidad en el movimiento.

que acordaron los criterios de planificación del barrio (pautando las medidas de cada terreno), creando también redes de solidaridad para evitar que aquellos lotes que ya hubieran sido reservados fueran “apropiados” por otras personas. Asimismo, decidieron separar un cuarto de las tierras tomadas (el “Anexo”) para que fuera destinado a sus hijos y a las familias que llegaran al barrio en el futuro. Por otro lado, en la formación de una comisión vecinal encargada de administrar los aportes que cada vecino debía realizar para regularizar la tenencia de los terrenos. Dicha comisión terminó siendo uno de los actores fundamentales en el proceso de formación del asentamiento, puesto que el municipio – frente a la imposibilidad de desarticularla - optó por cooptarla a partir de tres estrategias complementarias: a) desarticulando las redes de solidaridad surgidas de las tomas, a través de la cooptación de algunos de los vecinos que participaron de la misma; b) promoviendo la participación de una empleada de la municipalidad en la comisión, convirtiéndose luego en puntera política del barrio; c) encomendando a la comisión la gestión de la regularización de la tenencia de las tierras (luego enmarcado –teóricamente- en el Plan Arraigo)<sup>2</sup>.

La comisión recolectó el dinero de los vecinos durante varios años pero nunca realizó los aportes correspondientes, estafándolos y utilizando el “Anexo” para negocios particulares (alquileres, venta de algunos terrenos, etc.). Finalmente, se disolvió diez años más tarde, habiendo obtenido, únicamente, el tendido de luz eléctrica. La estafa (amparada por el municipio) produjo conflictos y realineamientos al interior del barrio, perfilando así aquellos entramados relacionales a los que antes nos referíamos, de acuerdo con el acercamiento o enfrentamiento con los miembros de la comisión y el modo de inserción política del municipio en el barrio. Consideramos que estos realineamientos y redes originadas en las tomas, son el punto de partida de distintos procesos de identificación que se constituyen en la base sobre la que luego se apoyará y redefinirá la identidad y construcción política del MTD.

Desde mediados de los noventa venía produciéndose, de manera incipiente, la organización de un movimiento de desocupados en uno de los barrios lindantes a La Fe: Villa Corina (perteneciente al partido de Avellaneda). Algunas diferencias internas llevaron a que en 1999 un grupo de militantes decidiera alejarse de esta experiencia, buscando formar un

---

<sup>2</sup> El Plan Arraigo es creado en 1991 desde la Comisión de Tierras Fiscales Nacionales, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente –durante la presidencia de Carlos Menem-, con el objetivo de regularizar la tenencia de tierras tomadas/apropiadas.

movimiento con características similares en el asentamiento. En los encuentros que este núcleo militante comenzó a mantener con los vecinos del barrio, la disputa por el “Anexo” y la estafa que habían sufrido aparecieron como cuestiones centrales, ligadas con las problemáticas de vivienda existentes en La Fe. Como sostiene uno de estos militantes “la predisposición asamblearia del grupo inicial, abrió al debate del barrio, que colaran reivindicaciones específicas como por ejemplo la necesidad de resolver el problema de las viviendas, *que no eran parte de la política del movimiento*” (referente del MTD Lanús). Frente a estos planteos, la incipiente organización de desocupados aparecía, para los vecinos, como una herramienta para dar cauce a sus demandas e intentar la recuperación de los terrenos perdidos en manos de la comisión, despertando las “redes adormecidas” en el barrio.

De este modo, la posibilidad de tomar los terrenos del “Anexo” comenzó a cobrar fuerza, proponiendo -como primer paso- la toma de un terreno en el que teóricamente funcionaba una “copa de leche” del municipio, que sería destinado para la construcción de una guardería para el barrio. Ese espacio tenía una fuerte connotación simbólica para los vecinos enfrentados con la “vieja” comisión, puesto que era visto como el “paradigma de la corrupción” de la misma.

La toma de la “*Guardería La Fe*” –como señalaba un cartel puesto por el municipio- se efectuó en noviembre de 2000, con el objetivo de hacer efectivo su funcionamiento. Es relevante mencionar, por un lado, que en esta toma se cambió aquel cartel por otro nuevo que indicaba “*Aquí se construirá la guardería del barrio*”; expresando las diferencias entre el tipo de intervención que tenía el municipio y aquella que se pretendía desarrollar desde el incipiente movimiento. Por otro lado, ofrecía la posibilidad de que la nueva “Comisión Vecinal de Desocupados” (más tarde llamada MTD Lanús) lograra tanto “arrancar” al municipio un espacio para responder a las necesidades y demandas de los vecinos, como también para lograr su implantación territorial, haciendo de esta guardería el primer local del MTD.<sup>3</sup> Por último, la toma permitiría evaluar la reacción de los integrantes de la “vieja” comisión y el municipio, mostrando la posibilidad que existía (o no) de avanzar con la toma de terrenos para *viviendas* en el “Anexo”. Los integrantes de aquella comisión (los “*vecinos*”), junto con la policía y funcionarios municipales, intentaron desalojar a los vecinos (“*compañeros*”), pero esto no fue posible. Tras cinco días de mantener la ocupación de la guardería -junto con el apoyo de otros vecinos que comenzaron a

---

<sup>3</sup> Hasta ese momento, las reuniones del movimiento se realizaban en las casas particulares de los “compañeros”.

participar (*nuevos “compañeros”*)- se avanzó con la toma de una parte del “Anexo”, apropiándose – tras dos meses de resistencia- de un total de 80 terrenos. Estos fueron otorgados a los vecinos y “compañeros”, particularmente a aquellos que se encontraban en peores condiciones de hábitat y vivienda. En ese contexto, los conflictos que se produjeron no sólo estuvieron vinculados a los intentos de desalojo por parte del municipio, sino además a los intentos de los integrantes de la “vieja” comisión de reapropiarse de los terrenos.

Finalmente, la “Comisión Vecinal de Desocupados” organizó grupos de trabajo para lotear y realizar las instalaciones eléctricas en el barrio<sup>4</sup>, así como también puso en funcionamiento la “bloquera”, con el objetivo de hacer los bloques con los que se construiría tanto la guardería como las nuevas casas de los vecinos. Esta toma – que como hemos mencionado, es considerada “la primera”- fue la que permitió delinear el tipo de implantación y trabajo territorial que fue adoptando el movimiento. La problemática de la vivienda dio lugar a la articulación de la propuesta original de los militantes que llegaron a La Fe, relacionada con la importancia del trabajo barrial en torno al problema de la desocupación, con las necesidades concretas de los habitantes de dicho barrio.

Según el testimonio de uno de los militantes, el proceso de tomas “dio bastante autoconfianza y bastante participación al movimiento”, puesto que las acciones emprendidas mostraban un modo distinto de trabajo barrial y la posibilidad de posicionarse como interlocutor frente al municipio. En efecto, ante esta reconfiguración de la relación de fuerzas, se logró establecer un diálogo *directo* con el intendente, quien sostenía que “estas cosas se charlan, que no hace falta meterse así. Y ahí era hermoso ver a las viejas de barrio diciendo: ¡Caradura, hace 20 años que queremos hablar de esto y nunca nos atendió, ahora que hicimos esto nos atiende!” (Referente del MTD Lanús).

Durante el 2000 tuvo lugar un hecho relevante en la formación del movimiento, puesto que la comisión de desocupados cambió su nombre por el de Movimiento de Trabajadores Desocupados. Esto estuvo vinculado con la socialización de experiencias que desde hacía varios años venía produciéndose entre diferentes organizaciones territoriales de desocupados de la zona sur del conurbano, particularmente con Florencio Varela, San

---

<sup>4</sup> Es significativo mencionar que el municipio, frente a la imposibilidad de frenar el proceso de tomas, intentó promover estrategias de “cooperación” comprometiéndose a colaborar, a través de la participación de técnicos y especialistas, en la delimitación y distribución de los terrenos. Ante el incumplimiento de esta promesa, los vecinos autogestionaron dicha tarea.

Francisco Solano y Almirante Brown. Dicho vínculo se plasmó en: a) la realización conjunta de cortes de ruta y la reivindicación de este formato de protesta como un aspecto constitutivo de su identidad; b) la formulación de definiciones compartidas sobre el tipo de construcción política que proponían, fundamentalmente a partir de la noción de *autonomía* c) asumir el reclamo de planes sociales como la demanda a formular al Estado; d) problematizar la cuestión de la unidad entre los distintos movimientos. La coordinación entre estos se plasmó en la formación de la Coordinadora Sur, primero, y en la Coordinadora de Trabajadores Desocupados (CTD) Aníbal Verón<sup>5</sup>, después. (Burkart y Vázquez, 2006)

En el 2002, el MTD Lanús impulsó una segunda toma en el “Anexo” (sobre 116 terrenos) pero, a diferencia del proceso anterior, esta vez no se realizó una convocatoria *desde* el movimiento, sino que se promovió la participación de “los *vecinos*”. La interpelación como “vecinos” estuvo relacionada con el hecho de que muchos de los potenciales participantes podían encontrar obstáculos si se involucraban en estas acciones, puesto que ponían en peligro el cobro de planes sociales otorgados por punteros políticos o su “trabajo” en el municipio<sup>6</sup>.

Fue así que el fortalecimiento de la inserción territorial del MTD permitió su expansión hacia otros tres barrios (Urquiza, La Torre y Gonnet), promoviendo su crecimiento y consolidación en Monte Chingolo. El comienzo de la organización en estos barrios, tal como había sucedido en los comienzos en La Fe, se inició en las casas de los “compañeros” y, paulatinamente, fueron obteniéndose los galpones para el desarrollo de las diferentes actividades. Es significativo mencionar que otros espacios de funcionamiento del MTD fueron obtenidos a partir de la realización de nuevas tomas de terrenos. Puntualmente podemos referirnos al galpón de “La Torre”, que fue obtenido como producto de la apropiación de un predio perteneciente a un puntero político del barrio, en el 2004.

Como podemos ver, el surgimiento del MTD en Lanús y las diferentes instancias del proceso de construcción de una identidad colectiva, estuvieron vinculados con experiencias de movilización previas. En este sentido, las redes sociales pueden ser entendidas como

---

<sup>5</sup> En la CTD Aníbal Verón además de los MTDs se incorpora la CTD (vinculada a Quebracho).

<sup>6</sup> Cuando la contraprestación de los planes se realiza en el marco de actividades y funciones vinculadas con municipio, esto es interpretado como “*trabajar para* el municipio”.

*precondición* para la acción colectiva, de modo que “su configuración, es decir, la densidad de las relaciones entre los diferentes actores y su articulación interna, orientará, de hecho, la circulación de recursos esenciales para la acción y determinará, al mismo tiempo, las oportunidades y los vínculos necesarios para esta última” (Diani, 1998: 247). Si bien para los participantes del MTD las tomas de los `80 no han estado relacionadas con las posteriores ni con la formación del movimiento, no podemos dejar de lado que, desde la formación misma de “La Fe”, tuvo lugar la creación de relaciones sociales y de instancias de reconocimiento como “vecinos”.

Pero además, las redes sociales pueden leerse como *producto* de la acción colectiva, en tanto favorecen la creación y circulación de símbolos y significados. Es decir, la creación de representaciones compartidas acerca de la acción que permiten atribuir “sentido a prácticas que, de lo contrario permanecerían aisladas e independientes unas de otras, y se desarrollan sentimientos específicos de solidaridad” (Diani, 1998:249)

Es por esto que las tomas permitieron la creación de principios de interpretación y reconocimiento (ligados con las redes de cooperación y conflicto), a partir de los cuales se hizo posible la definición de un “nosotros” expresada en el paso de la identificación como “vecinos” a “compañeros” y en la definición de adversarios, a partir del tipo de intervención política encarnada en la figura del municipio y los *otros* “vecinos”. Según uno de los miembros más antiguos del MTD, con estos últimos “vínculo tenemos como *vecinos* (...) pero vínculo no. No hay acercamiento. Ya te digo, ellos pertenecen a la municipalidad (...) no son apegados como nosotros a la lucha. Nosotros estamos identificados como *piqueteros*”.

### **Hipótesis sobre la formación de un movimiento de trabajadores desocupados.**

Los procesos que hemos narrado en relación con la formación del MTD Lanús, así como la relación del mismo con las tomas de La Fe, nos permiten reflexionar sobre algunos aspectos sumamente significativos a partir de los cuales proponemos dos hipótesis de trabajo. Estas nos permitirán reflexionar acerca de algunos de los supuestos desde los que se ha venido trabajando en los estudios de la acción colectiva sobre la Argentina reciente.

Por un lado, la toma de tierras del barrio La Fe en la década del `80 nos permite entender un tipo de trama relacional en los barrios del Gran Buenos Aires entre los vecinos y las autoridades municipales que pone en cuestión, en parte, la supuesta “novedad” de los años `90 en términos de la redefinición de la relación de los sectores populares con “la política”.



Las experiencias organizativas y de acción colectiva de las organizaciones de trabajadores desocupados expresan una relación de continuidad con la toma de tierras producida en algunos de los barrios del conurbano bonaerense donde, luego, se formaron una buena parte de las organizaciones piqueteras, como es el caso de San Francisco Solano, La Matanza, etc. (Merklen, 2004). En este mismo sentido, hemos intentado pensar ambos procesos para el caso de la formación del barrio La Fe y del MTD. Pero además, hemos intentado mostrar cómo ambos procesos se imbrican mutuamente, por un lado, a partir de la consideración de las redes sociales y las experiencias de participación y activismo en uno y otro proceso. Por otro lado, a partir de la apropiación de la toma de tierras como una de las estrategias de intervención territorial de un movimiento que se construye asumiendo como problemática central la pérdida de derechos sociales.

Podemos pensar en la existencia de una trama recursiva entre el territorio y el movimiento, donde se pasa de la organización de las tomas a la organización de un movimiento de desocupados, y desde este último a la toma de tierras como una instancia de reafirmación de su presencia territorial: no sólo por la toma de los galpones donde se desarrolla la vida cotidiana de los mismos, sino además por el sentido que adquiere el trabajo barrial del MTD y el modo en que se concibe el cambio social<sup>7</sup>.

Las líneas de continuidad que hemos planteado no suponen que subestimemos la pregunta sobre cómo se produce y qué características novedosas adquiere la emergencia de una organización de trabajadores desocupados. Sin embargo, consideramos, a diferencia de Grimson y Cerruti (2004), que dicha novedad no puede ser explicada a partir del “reemplazo” de la problemática de la vivienda (más característica de la década del ´80) por la del trabajo (o de la falta del mismo) en los años ´90. Si bien la forma que asume la toma de tierras en una y otra década son diferentes, es en relación con el problema de la vivienda que comienza a expandirse la experiencia organizativa y la implantación territorial del MTD de Lanús. En este sentido, dicho reclamo favorece la creación de un proceso de generalización de demandas. La formación de un movimiento de desocupados permite dar un principio de unidad al reclamo ante el proceso de descuidadización, que supuso una

---

<sup>7</sup> El cambio social es entendido como algo que se construye desde la vida cotidiana, a partir del cambio de las relaciones sociales y los valores. En este sentido se enfatiza la importancia que poseen los talleres de formación, productivos y los mecanismos de toma de decisiones (formas de funcionamiento asamblearias que se vertebran a partir de la imagen de una “pirámide invertida”). El trabajo territorial aparece como uno de los ejes más significativos para producir el cambio social, fundamentalmente a partir de la creación de grupos productivos, donde se propone adquirir una cultura de trabajo autogestiva y “sin patrón”.

En este sentido, el cambio social aparece como un proceso generado “desde abajo”, y no desde las instituciones del Estado, así como tampoco con “manuales” o con la “bajada de línea” de un partido político.

pérdida vertiginosa de derechos (cívicos, sociales y políticos), y la transformación de las instituciones y el papel del Estado (en general, y en relación con la regulación de los mencionados derechos, en particular).

En este sentido, es muy significativo el modo en que los participantes del movimiento narran los cambios que se producen a partir de su incorporación al MTD, pasando a reconocerse como “sujetos de derecho”. Es esto último aquello que permite legitimar el reclamo ya sea por tierra, por trabajo, alimentos o incluso por los planes de asistencia social. El proceso al que hacemos mención puede ser entendido como el paso de una “demanda territorial” (anclada en el espacio local y asociada con un reclamo que afecta a la comunidad que allí cohabita) a una “extraterritorial”, es decir que permite la articulación de reclamos heterogéneos que no se restringen, meramente, a las problemáticas ligadas con el hábitat compartido (Nardacchione, 2005).

La segunda hipótesis de trabajo, apunta a reflexionar sobre la relación entre la trama conflictual en la que cobra vida el MTD de Lanús y la relación con algunas de las definiciones que hará propias desde un comienzo, es decir, la afirmación como movimiento “autónomo”.

Como hemos planteado, desde la misma formación del barrio La Fe, la presencia de las autoridades locales -así como de punteros políticos en los respectivos barrios-, expresa los distintos modos de oposición y represión a diferentes estrategias organizativas. De algún modo esto permite trazar otra línea de continuidad entre la emergencia de las organizaciones de desocupados y las trayectorias de confrontación territorial que las anteceden. Fundamentalmente, las tomas de tierra aparecen como un momento crucial para muchos de los “compañeros” dado que, ante el desarrollo de prácticas represivas y de cooptación por parte del municipio, logran mantener sus reclamos y reivindicaciones, rechazando este tipo de intervención. Retomando las palabras de uno de los referentes del movimiento: “En Lanús todo lo que hubo a nivel territorial fue el PJ, no hay experiencias ni de izquierda ni de otras experiencias sociales, políticas, ni de la iglesia. Nada (...) compañeros que a pesar de haber tenido cierta experiencia barrial como referentes de su barrio, cuando se originó, tuvieron el sentido común, la *dignidad*, la intuición o lo que fuera, de irse a la mierda en la peor época de los 90, del PJ. Asqueados un poco de la *lógica punteril y utilitaria de la política*. Se habían ido de la política a pesar de que habían tenido su militancia y encuentran en el MTD una asamblea donde hay que discutir con los

vecinos, hay que convencer a los vecinos de eso... no solamente bajarle el bolsón y decirles el papelito con la hora para ir a la marcha”.

En este sentido, podemos cuestionar una idea bastante difundida en algunas de las investigaciones que analizan la emergencia de las organizaciones de desocupados. Si bien en la década del `90 las características que asume la relación con las autoridades locales adquiere una nueva fisonomía, debemos contemplar cómo las diferentes expresiones de la protesta y la organización colectiva –al menos en relación con el caso analizado- dan cuenta de un vínculo confrontativo entre el municipio y las organizaciones territoriales que se produce -al menos- desde la década anterior. Dicho vínculo se expresa en un tipo de relación que va de la represión directa a los intentos de cooptación.

Hacia fines de los años `90 la formación del MTD permite dar contenido y forma a esos diversos reclamos, articulados en la consigna inicial (incluso anterior a su misma denominación como MTD): “Trabajo, Dignidad y Cambio Social”. La formación del mismo implica, por un lado, la constitución de un actor que va a disputar las formas de intervención -y de gestión de los recursos- de los poderes locales y los punteros políticos barriales. Por otro lado, supone la incorporación de las reivindicaciones inmediatas de los habitantes de los barrios, a partir de la idea de “politizar lo social”.

En este trabajo hemos intentado mostrar cómo la emergencia de una organización de desocupados puede ser entendida a partir de diferentes expresiones de la movilización que favorecen la creación de instancias de reconocimiento, identificación e interpretación, canalizando las diferentes demandas ligadas con el cercenamiento de la ciudadanía social. Resulta central comprender cómo las formas de acción colectiva que anteceden a la formación del MTD – así como su proceso de consolidación- se vinculan con la oposición, rechazo y confrontación con las estructuras clientelares y los poderes locales.

Consideramos que es la existencia de estas diversas experiencias de confrontación aquello que establece una “afinidad electiva” con algunas de las definiciones políticas más sobresalientes del MTD, particularmente con la definición de autonomía y el reconocimiento de un tipo de construcción de la política que se opone al manejo discrecional de recursos, el clientelismo político, la corrupción y otras de las características a partir de las cuales interpretan la “política de los políticos”. Estas definiciones fueron fortaleciéndose también en las experiencias de coordinación con otros barrios de la zona sur del conurbano bonaerense, tal como hemos planteado. Dichos intercambios han favorecido la construcción de una noción de autonomía asociada con la “independencia” de

los partidos políticos, la iglesia<sup>8</sup> y los sindicatos -como formas de construcción política-, así como de la lógica electoral de los partidos tradicionales de la izquierda.

Los diferentes puntos planteados a lo largo de este trabajo, particularmente las hipótesis que hemos propuesto, nos permiten avanzar en la formulación de una pregunta sumamente relevante para este trabajo: qué es y cómo se construye una identidad política<sup>9</sup>. En este sentido, siguiendo a Pérez (2005), es posible reconocer tres dimensiones: por un lado, la estructuración de un sistema de prácticas que permitan la construcción de una *tradicición*; por otro lado, la definición de un *contradestinatario* o *adversario* que establece una diferencia fundante para la creación de un principio de reconocimiento. Finalmente, la *escenificación* de ese conjunto de relaciones a partir de la cual resulta posible el reconocimiento del grupo y su continuidad en el tiempo.

Podemos pensar que los procesos hasta aquí narrados nos permiten –de alguna manera- reconstruir el modo en que una determinada “*tradicición*” fue perfilándose en el proceso de conformación del movimiento de desocupados que aquí nos ocupa, a partir de la reactivación y reconfiguración de entramados relacionales, construcciones de sentido y trayectorias de movilización presentes en el barrio. En esta línea, las identificaciones y posicionamientos perfilaron principios de reconocimiento determinados por el acercamiento o distanciamiento respecto de la gestión del “municipio” en el interior del barrio. Así, el surgimiento del MTD no sólo reforzó las relaciones de conflicto ya existentes, sino que permitió definir al “municipio” –y a un modo específico de ejercicio de la política del que es visto como exponente- como claro *adversario* del movimiento. Esto cobrará una dimensión fundante, a partir de la generalización de las demandas y la escenificación de su presencia pública en el espacio territorial.

Consideramos que la formación del movimiento de desocupados analizado expresa el modo en que, desde una identidad territorial, se produce un “salto político”.

---

<sup>8</sup> Es importante mencionar la importancia de esta dimensión de la autonomía para movimientos como el de San Francisco Solano, donde la toma de tierras -previo a la formación del MTD- fue llevada adelante a partir de la participación de ciertos sectores de la iglesia vinculados con la teología de la liberación y las comunidades eclesiales de base.

<sup>9</sup> En este punto nos alejamos de la propuesta de Melucci, dado que si bien nos ha permitido dar cuenta tanto de la relevancia que poseen las redes sociales para entender las acciones colectivas, así como la importancia de estas últimas en tanto instancias de producción de una identidad; presenta algunas dificultades a la hora de pensar cómo las redes sociales dan lugar a la formación de relaciones en otro sentido, es decir, la formación de un lazo político (el paso del reconocimiento como “vecinos” a “compañeros”). Para Melucci, las redes sumergidas son, en el mejor de los casos, “pre políticas” o “más allá” de la política (Vázquez, 2007)

### **Reflexiones finales, consideraciones sobre la formación de una identidad política.**

En estas páginas hemos intentado reconstruir el proceso de toma de tierras y la formación de un Movimiento de Trabajadores Desocupados, tratando de dar cuenta de la implicación entre ambos procesos, tanto a partir de la formación y reactivación de redes sociales, como también de la impronta territorial que posee -desde un comienzo- este movimiento de desocupados.

A partir de esto hemos tratado de avanzar sobre algunas hipótesis que nos han permitido reflexionar sobre la formación del MTD en términos del paso de una identidad social a una identidad política. Tal como hemos mencionado anteriormente, resulta fundamental la relación entre ambos procesos en la medida en que permite construir principios de inteligibilidad desde los cuales los miembros del MTD se reconocen a sí mismos como sujetos de derecho, tanto a partir de la generalización de las demandas que venían formulando, como también de la creación de un modo específico de existir políticamente.

En este tipo de movimientos la dimensión vinculada con la escenificación de la identidad, es decir, la visibilidad, adquiere características relevantes y esto se debe a varias razones. Por un lado, las diferentes expresiones de la acción colectiva se basan en la puesta en escena de aquellos sectores más relegados de la población, cuya máxima expresión son los cortes de ruta. Por otro lado, las acciones colectivas, que favorecieron la formación del mismo barrio (el asentamiento) y de las actividades territoriales de un movimiento de desocupados, visibilizan no sólo los cuerpos sino además el *espacio* donde estos habitan<sup>10</sup>. En este sentido, frente al repliegue territorial ligado con la progresiva pérdida de derechos, las experiencias organizativas han favorecido la construcción de sociabilidades y modos de reconocimiento (entre sí y por parte de otros) que instituyen (y disputan) formas de ejercicio de la política; en las que también cobra significado la presencia y la participación directa en los mecanismos de toma de decisiones.

Las diferentes expresiones de la organización colectiva, que revierten simbólicamente los procesos de invisibilidad social, se enfrentan al desafío de continuar promoviendo formas de trabajo territorial (entendido a partir de la necesidad de “volver al barrio”) que, al mismo tiempo, les permitan sostener demandas y formas organizativas articuladoras, es decir, que vayan “mas allá” de las problemáticas locales concretas.

---

<sup>10</sup> Es significativo mencionar que el barrio La Fe, formado hace más de dos décadas, no figura como tal en los mapas o guías del conurbano bonaerense.

## Bibliografía consultada

- BURKART, Mara y VÁZQUEZ, Melina, *Reflexiones sobre las experiencias de coordinación y/o articulación entre las organizaciones de Trabajadores Desocupados autónomas en Argentina*, publicación on line [http://www.reseau-amerique-latine.fr/ceisal\\_bruelles/ESE/ESE-2-Burkart-Vazquez.pdf](http://www.reseau-amerique-latine.fr/ceisal_bruelles/ESE/ESE-2-Burkart-Vazquez.pdf), Bruselas, 2007.
- DIANI, Mario, en IBARRA, P. Y TEJERINA, B (eds.) *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, “Las redes de los movimientos sociales: una perspectiva de análisis”, Trotta, Madrid, 1998.
- GONZÁLEZ BOMBAL, Inés, *Los vecinazos. Las protestas barriales en el Gran Buenos Aires, 1982-83*, Ediciones del IDES 14, Buenos Aires, 1988.
- GRIMSON, Alejandro y CERRUTI, Gabriela, *Buenos Aires, neoliberalismo y después. Cambios socioeconómicos y respuestas populares*, IDES, Buenos Aires, 2004.
- MELUCCI, Alberto, *Zona Abierta 69*, “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales”, Siglo XXI, Madrid, 1994..
- MERKLEN, Denis, *Laboratorio (revista electrónica)*, año 6, nro. 16 (46-53) “Sobre la base territorial, la movilización popular y sobre sus huellas en la acción”, Buenos Aires, 2004.
- NARDACCHIONE, Gabriel, en SCHUSTER, F.; NAISHTAT, F.; NARDACCHIONE, G. y PEREYRA, S. (comps.), *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, “La paradoja de las protestas vecinales bajo el menemismo: ¿Cómo generalizar la protesta defendiendo lo propio?”, Prometeo, Buenos Aires, 2005.
- PÉREZ, Germán, en SCHUSTER, F.; NAISHTAT, F.; NARDACCHIONE, G. y PEREYRA, S. (comps.), *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, “Pálido fuego: Hannah Arendt y la declinación de la figura del trabajador en las sociedades contemporáneas. Apuntes sobre los piqueteros en Argentina”, Prometeo, Buenos Aires, 2005.
- VAZQUEZ, Melina, “Reflexiones sobre socialización política de jóvenes en movimientos de Trabajadores Desocupados autónomos. Balances y aportes desde la perspectiva de a. Melucci”, mimeo, 2007.